



REFLEXIONES CURRICULARES: PROCESOS DE FORMACIÓN DE PROFESIONALES DE LA EDUCACIÓN EN TIEMPOS DE CRISIS, RETOS Y PERSPECTIVAS

Josefina Madrigal Luna

Asesora UPN, Unidad 083 Parral, Chihuahua.

jmadrigal@upnech.edu.mx

Celia Carrera Hernández

Asesora UPN, Unidad 081, Chihuahua.

ccarrerq@upnech.edu.mx

Perla Meléndez Grijalba

Asesora UPN, Unidad 081, Chihuahua

pmelendez@upnech.edu.mx

Área temática: Currículo

Línea temática: Currículum como los procesos de apropiación, resignificación e interacción que realizan docentes, estudiantes e instituciones

Tipo de ponencia: Reporte parcial de investigación



Resumen

Este informe analiza aspectos educativos ligados a los procesos de formación de alumnos de Licenciatura en Intervención Educativa y Licenciatura en Pedagogía en la Universidad Pedagógica Nacional del Estado de Chihuahua, México, en el contexto de la contingencia sanitaria por Covid 19 y el retorno a clases presenciales, y los nuevos retos que se generan en la continuidad pedagógica a partir de ello. Es un estudio cualitativo generado dentro del proyecto de investigación “El campo de la didáctica en el contexto actual, desde la visión de los actores educativos de la UPNECH”. Mediante el método hermenéutico se analizan los datos empíricos, obtenidos de una muestra intencional de 45 alumnos, que mediante narrativas, un Word art y textos libres exponen sus experiencias de vida de estudiantes en tiempos de pandemia, así mismo en el retorno a las aulas: las vicisitudes agradables, desagradables, críticas y en general los diversos retos curriculares, económicos y socioemocionales que desde la perspectiva de los participante se afrontaron en lo más álgido de la epidemia; sucesos que tambalearon su continuidad formativa, equilibrio socioemocional y estabilidad identitaria, pero también han favorecido su crecimiento como seres humanos, como futuros profesionistas. Los resultados iniciales cuestionan drásticamente el postulado racional que sostiene que el desarrollo científico es el garante del progreso y seguridad de la humanidad; en contraste, la crisis mundial dejó al descubierto lo frágil de la condición humana y la necesidad de oscilar a nuevas formas de convivencia social.

Palabras clave: Formación docente, currículo, educación, crisis social.

Introducción

A una relativa distancia desde aquel 7 de marzo del 2020, en que la Organización Mundial de la Salud, al observar el ascenso exponencial de contagios por Covid 19 en diversas naciones del mundo, "...hace un llamamiento a todos los países para que persistan en unos esfuerzos que han sido eficaces para limitar el número de casos y frenar la propagación del virus" (Organización Mundial de la Salud [OMS], 2020). Actualmente queda claro, todos esos esfuerzos fueron inútiles, el virus se propagó de manera inminente, trastocando los hogares, instancias sociales y prestadoras de servicios. En ese sentido, la escuela de igual manera se vio envuelta en los dilemas generados por esta contingencia.

En el marco de la continuidad educativa posterior a la crisis sanitaria, esta contribución tiene como propósito examinar las vicisitudes que enfrentaron diferencialmente los alumnos de licenciatura en sus procesos de formación en tiempos de pandemia; del mismo modo se centra en reconocer la experiencia que viven en su retorno a las aulas, la valoración significativa de su proceso de formación profesional durante y después de la escuela en casa.

Históricamente el ser humano genera visiones del mundo y de la vida, que perduran en el transcurrir del tiempo, pero envueltas siempre en un contexto de permanente reestructuración. Estos paradigmas siempre están ahí, algunas veces se invisibilizan, diluyen al ser sustentados por pocos sujetos; bien pueden emerger con más fuerza de tiempo en tiempo, sufren modificaciones, se enriquecen y reorganizan en función de grupos que los respaldan, así se fortalecen presentándose como los originales o variantes, alternativas a los ya existentes.

En la edad media el hombre reconoce sus limitaciones, atribuye los dones que posee como una gracia del todo poderoso, en esta época en el centro de todo está dios, coyuntura que aprovecha la iglesia para enclaustrar el conocimiento, y no compartirlo con el hombre común; el despertar al renacimiento, el conocimiento se vuelve un bien secular, el hombre se posiciona como el poseedor del saber y la capacidad para desarrollarlo, paralelamente al avance científico se promueve el conocimiento del cosmos; el viejo mundo se engolosina con las joyas, metales preciosos, recursos y la explotación desmedida de los seres humanos de otros continentes; es el nuevo paradigma, en el que se ve a sí mismo como dueño del mundo y con capacidad para determinar el destino de la humanidad.

En un continuo inexorable del tiempo, el paradigma de la modernidad emerge de la mano de la industrialización y acumulación desmedida de capital. Sin embargo, este nuevo paradigma, también inicia a cuestionar esa sensación de omnipotencia del hombre, le deja en claro, que esa ilusión por dominar el mundo a través de la ciencia y el poder político y financiero es una quimera. Por otra parte, el destino del mundo no ha estado en manos del hombre para hacerlo un lugar mejor, al contrario, aquellos sujetos con poder, esencialmente promueven el

propio desarrollo, y lejos de su dominio geográfico han provocado crisis, miseria, destrucción ambiental y explotación. La pandemia lo reafirma, encara al ser humano con sus debilidades.

La pandemia enfrentó al ser humano de todos los contextos con sus grandes temores, también le permitió sacar lo peor y lo mejor de sí mismo. El mundo de las ideas es un conjunto de entes abstractos que pululan en el medio sociocultural (Vigotsky, 1995), en que transcurre la vida de los jóvenes estudiantes y, trastoca de manera diferencial la percepción que construyen de sí mismos, gracias a lo cual llegan a ser lo que son.

Respecto a lo anterior surgen interrogantes que se examinan desde una perspectiva curricular: ¿Cuáles son las problemáticas más acuciantes que los estudiantes de licenciatura enfrentaron en la continuidad pedagógica durante y después de la pandemia?, ¿Cuáles son las experiencias más significativas de su vida de estudiante en pandemia y de su retorno a las aulas?, después de la crisis sanitaria ¿Qué nuevas posibilidades y retos curriculares se originan en el nuevo escenario educativo de formación de profesionales de la educación? Analizar estos cuestionamientos permitirá identificar las visiones predominantes que sustentan los jóvenes en el contexto actual, cuáles son las estrategias y alternativas que utilizaron para enfrentar sus momentos críticos, de igual manera los aspectos en que demandan una atención curricular específica que favorezca la continuación de sus estudios en los distintos escenarios que viven o están por vivirse. Entender los aspectos planteados abre posibilidades de reorientar el quehacer docente desarrollado en la conformación de profesionales de la educación desde nuevas formas curriculares emergentes que se dieron paso en la apertura a la virtualidad educativa.

Desarrollo

La formación docente exigida al sujeto que anhela incursionar al campo de la educación o que ya se encuentra dentro del sistema educativo, reclama ser un proceso holístico, que desarrolle en el futuro docente la capacidad y habilidades para atender e impulsar las diferentes dimensiones implicadas en el desarrollo del alumno. Como lo afirma Niebla y Martínez (2016):

Es evidente que la formación docente no debe ser accidental y espontánea, tampoco se circunscribe a los que se inician como educadores; ella es fundamental para todos los actores educativos que participan de los procesos de desarrollo de la cultura, del tipo de ser humano y sociedad inclusiva que se quiere perpetuar. (p. 16)

La formación docente puede ser entendida como “...todo un conjunto de procesos, a través de los cuales los profesores aprenden a aprender y a comprender, a analizar y a reflexionar en su labor diaria y, sin duda, a enseñar” (Martín, 2015, p. 341). En el caso de Pérez (2010), citado por Niebla y Martínez (2016), hace énfasis en que la formación docente ha de centrarse en “...la unión íntima entre teoría y práctica, en reescribir y reestructurar la cotidianidad del sujeto y sus interacciones, retroalimentación y transformación personal” (p. 17).

El proceso educativo reclama de los profesionales de la educación, esencialmente desarrollar su capacidad de aprender a aprender, y su predisposición de autoformación profesional, con el fin de adquirir herramientas para atender lo imprevisto. Este proceso se genera en el marco del currículum escolar; “Por currículum escolar se entiende a la síntesis de elementos culturales (conocimientos, valores, costumbres, creencias, hábitos) que conforman una propuesta político – educativa pensada e impulsada por diversos grupos y sectores sociales cuyos intereses son diversos y contradictorios, aunque algunos tiendan a ser dominantes o hegemónicos, y otros tiendan a oponerse y resistirse a tal dominación hegemónica. (De Alba, 1995, p. 59). El cual avanza en un camino de tropiezos y sobresaltos generados en el devenir histórico, en una realidad sujeta a continuos cambios sociales, económicos, culturales, tecnológicos como los que se vivieron en contextos pandémicos.

En consideración a lo anterior, el presente aporte es un estudio exploratorio que se desarrolla durante el 2021, esencialmente analiza cómo se visualizan los futuros profesionales de la educación de la Licenciatura en Intervención Educativa y Licenciatura en Pedagogía de la Universidad Pedagógica Nacional del Estado de Chihuahua, México, Unidad Parral, ante sus procesos de formación en contextos pandémicos, al igual al momento de su regreso a clases presenciales. Es un trabajo de corte cualitativo que surge dentro del proyecto “El campo de la didáctica en el contexto actual, desde la visión de los actores educativos de la UPNECH”, utiliza el método hermenéutico porque permite el análisis de los discursos, de las opiniones vertidas por los participantes, y como instrumentos se implementa el diario de campo, texto libre, la narrativa y Word art; los sujetos se eligen mediante una muestra intencional, en la cual acceden a participar voluntariamente 45 estudiantes, con edades que oscilan entre los 19 y 28 años. En sus escritos ellos describen experiencias reveladoras de su vida cotidiana, que se mezcló inexorablemente con sus experiencias estudiantiles al convertirse su hogar en escuela, marcan aspectos significativos durante la etapa más crítica de la pandemia y el proceso de retorno a las aulas, lo que permite entender diversas expresiones curriculares desde algunas categorías construidas por De Alba (1995), y el concepto de currículum oculto trabajado por Jurjo Torres (1998).

En la dimensión social amplia del currículum, que De Alba (1995), entiende como un “...conjunto de multideterminaciones que conforman la totalidad social, en donde los procesos educativos son parte de la misma” (p. 69), se reconoce esta sociedad como compleja y contradictoria; tal como se presenta la crisis sanitaria que a nivel mundial originó el Covid 19; alteró las formas de vida de la población, las rutinas de la vida cotidiana trasmutaron, ajustándose a las necesidades requeridas en ese momento; tradiciones y costumbres quedaron varadas en el tiempo. Las familias implementaron cambios drásticos, al igual el grupo de amigos, escuelas, el sector turístico, comercial, de salud, las iglesias y en sí, todos los ámbitos sociales.

En los espacios universitarios en lo más cruento de la pandemia, los estudiantes asumieron prácticas curriculares inéditas, estilos de vida forzosos que desafiaron con valentía, miedo exacerbado, indiferencia, fe; sin embargo, nada fue completamente blanco o negro, emociones,

valores humanos, y aprendizajes se mezclaron, presentando en el transcurrir del tiempo tonalidades diversas.

En cuanto a la dimensión institucional del currículum, se considera como su espacio privilegiado (De Alba, 1995); se reconoce a la institución como un conjunto de elementos culturales (valores, hábitos, conocimientos, creencias y actitudes) que hasta antes de la pandemia se habían construido y reconstruido en un espacio específico, el edificio escolar.

De la noche a la mañana la pandemia alteró formas de vida social, la vuelta forzada al claustro familiar, en que el encierro nunca fue absoluto gracias a la proliferación de redes sociales que caracterizan las primeras décadas del tercer milenio. La reclusión obligada de los estudiantes solo se suspende para algunos que tienen la exigencia de trabajar para contribuir al sostén económico del hogar y, ya ahí, vuelven a poner a la familia en el centro de la diversión, juegos de mesa, trabajo en equipo, peleas, discusiones y hastío, lo cual es interrumpido de tanto en tanto por la comunicación en redes.

En el hogar refugio por tradición se generan rupturas, ahora sucede lo impensable, el espacio institucional se traslada al hogar, es un espacio de múltiples salas virtuales en paralelo; en los hogares están conviviendo estudiantes de diversos niveles educativos: preescolar, primaria, secundaria, educación media superior y superior, según las necesidades; ahora en espacios a veces muy reducidos alumnos, maestros y los hijos de los maestros se esfuerzan por estar en interacción con su grupo clase.

El querer huir de la escuela fue una profecía autocumplida, lo que al inicio de la pandemia muchos desearon, la suspensión de clases, sucedió: *Un día tenía tanta flojera ir a la escuela que deseaba con todas mis fuerzas que se cancelaran las clases por lo menos ese día, tenía esperanzas de que esto pasara, había escuchado rumores sobre el coronavirus.*

Fue algo real, termina siendo el hogar también una escuela improvisada, una alumna expresa:

...a principios de marzo la cuarentena se inicia, cerrando primeramente las instancias educativas con el fin de detener el contagio, con esto me vi muy afectada, ya que me tenía que hacer responsable de la educación de mi hijo, ya no solo era de llevarlo a la escuela y ayudarlo con las tareas, si no que tenía que impartirle la clase y tomar las propias.

Al trasladarse la institución escolar a casa, también se modificó la dimensión didáctico-áulica del currículum (De Alba, 1995), que tradicionalmente es el espacio de encuentro maestro alumno, en que se da la concreción de la propuesta curricular. El aula escolar con un maestro al frente guiando el trabajo escolar para la consecución de los objetivos curriculares, es sustituida por una pantalla, algo angustiante para muchos alumnos de la UPENECH que se esforzaban en mejorar su educación:

Las clases en línea fue la etapa más fea, ya que como anteriormente no habíamos utilizado tanto la tecnología para la escuela, no sabía cómo utilizar la computadora, las plataformas para subir trabajos, se me complicó mucho en estar aprendiendo detrás de una pantalla.

En esa laxitud educativa a la que arrojó la pandemia, muchos estudiantes se las ingeniaron para tener el control de la sala virtual, eligen estar en clases o las evaden, decir que están, pero no están, porque con cámara prendida o apagada ellos deciden a quien atender, a los amigos con quienes chatean o a las actividades propuestas por el maestro. Algunas veces rehúyen, argumentan que se fue el internet o que el micrófono o cámara no sirve, se salen de clase o no entran, participando voluntariamente en acrecentar su propio rezago educativo. En las salas virtuales no hay murmullos ni risas de compañeros, solo un internet que se va y vuelve, estancamiento, ayuda o intromisiones de la familia: *el aprendizaje y la concentración desde mi casa fue complicada, tenía muchas distracciones*. Una alumna expresa en su narrativa:

La educación tiene un giro inadvertido, los estudiantes de todos los niveles deben de estar en casa al igual que todos los docentes, y así fue como quedamos en pausa como cuando alguien deja de ver una película sin terminar, y así fue que no pudimos seguir viéndola y no sabíamos hasta cuando estaría en pausa...

Por otro lado, esta esa parte oculta que no se percibe en las pantallas, el reflejo de una inequidad social que se exacerbó en tiempos de pandemia y que afectó la vida de la comunidad universitaria, al mismo tiempo que se tuvo que lidiar con el currículum explícito, estaba haciendo mella el currículum oculto (Torres, 1998). Al inicio de la pandemia fue obligado "... el reconocimiento de las desigualdades en la infraestructura tecnológica que dificultan la conectividad y el cumplimiento de actividades" (Dussel, 2020, p. 16); fue común encontrar que algunos alumnos en sus hogares sólo contaban con computadora de escritorio, así que tuvieron que hacer grandes esfuerzos para adquirir equipos de cómputo; otra dificultad fue el pago de internet, una carga económica más en esta época de estancamiento económico, algunas veces los alumnos tomaban clases desde teléfono móviles o laptops vinculándose a la red de algún vecino o en el centro educativo.

En esa dimensión de ocultamiento, están al igual los dilemas emocionales generados por la situación de riesgo ante el Covid 19. De la noche a la mañana se generó una ruptura con el mundo exterior, se cancela la convivencia y diversión con el grupo de amigos. El refugio se vuelve encierro, parece película de ficción el que los universitarios se comuniquen esencialmente por WhatsApp, Twitter, videollamadas, Facebook; existe comunicación sin interacción visual, mensajes kinestésicos o gestos propios de las relaciones humanas, que van definiendo el carácter de los jóvenes.

Al igual se identifica una fase de revaloración de la familia y rechazos esporádicos: Fue bonito pasar tiempo con mi núcleo familiar, aprendimos muchas formas de convivir y pasar tiempo juntos. Pero después de un tiempo esto se comenzó a tornar más complicado, nos molestaba solo convivir con las mismas personas, y se quería regresar con los amigos, ya era necesario salir con amigos u otros familiares.

En un análisis minucioso del Word art de los alumnos se identifican emociones, valores, aspectos ontológicos negativos mencionados recurrentemente y que perturbaron la vida de los estudiantes: caos, riesgo, pánico, estrés, indefenso, miedo, ansiedad, incertidumbre, baja

autoestima, tristeza, depresión, enfermedad; pero, sobre todo, es común la mención de muerte, pérdida, soledad y despedida, que produjo la partida de sus seres queridos. Los procesos de formación profesional sufrieron estancamiento porque: “La afectividad e inteligencia son, pues, indisolubles y constituyen los dos aspectos complementarios de toda conducta humana” (Piaget, 2005, p. 28). Una alumna menciona: *Cuando tenía mis ataques de ansiedad solo me encerraba, no entraba a clases, no realizaba tareas, en mi cabeza solo pasaban cosas malas, también dejar a un lado mi carrera.*

En los Word art y narrativas existen del mismo modo reflexiones axiológicas de los universitarios, aspectos abstractos potencializadores de su desarrollo en pandemia; recurrentemente mencionan: amor, afecto, cuidado, paciencia, convivencia, solidaridad, empatía, paz, tranquilidad, fe, oportunidad. Ideas estudiantiles críticas que ponen en la mira la promesa de la modernidad: *Para mí la empatía ha sido fundamental en esta pandemia, muchas personas se quedaron sin empleo, por lo tanto, familias enteras se quedaron sin alimento, es triste y difícil esta situación.* Ven la solidaridad, empatía como opciones para un mundo mejor: *es tan importante ayudarnos entre todos, para así poder hacer de este mundo un lugar mejor.* Cuestionan la modernidad, el riesgo en la humanidad no cede, a pesar de la ciencia siempre está ahí, ... *pensaba en el riesgo que estaban corriendo mis papás al irse;* otro alumno señala que a pesar de la vacuna el riesgo está ahí...*esta pesadilla aún no termina, hemos sabido sobrellevarla, pero no estamos a salvo totalmente, con la vacuna disminuye la posibilidad de contraer dicha enfermedad.*

El regreso a clases trajo nerviosismo, euforia, los jóvenes se muestran contentos de conocer o volver a ver a sus compañeros y maestros, y aunque las restricciones no les permiten un contacto corporal, se les mira alegres interactuando y rompiendo a veces los protocolos. Pero se percibe algo en el ambiente, una especie de desgano ante el trabajo escolar y miedo a soñar, ...*yo en mi regreso, solo quiero bajar mi ansiedad;* otra alumna señala, ...*quiero alejarme de las tecnologías, pero no tengo muchas expectativas de mi regreso para no desilisionarme.* Una de las alumnas pregunta cuando se habla de la Escuela Rural Mexicana y de la Educación Socialista, *Maestra, ¿podremos algún día lograr ese mundo del que hablan, un mundo mejor?, porque yo veo que esto no ha cambiado nada, esta igual que antes (DC/A10/2023).*

A manera de síntesis, el currículum en el siglo XXI enfrenta grandes retos, actualmente se han perdido los sueños, utopías que inician en el renacimiento y que en México estaban tan vivas en los albores del siglo XX (De Alba, 1995), en que los movimientos sociales y reformas gubernamentales apostaban con fe a los ideales de mejores formas de vida y de justicia social; hoy a un siglo de ello, la pandemia dejó en claro que es necesario empezar casi desde cero, porque está vigente la inequidad social y las formas de explotación se han diversificado, algunas se invisibilizan pero otras son evidentes. La crisis social y la fragilidad del hombre son temas o aspectos difíciles de evadir, ante un mundo que sufre crueles embates y la destrucción por parte del hombre ‘civilizado’.

- Los futuros profesionales de la educación utilizaron sus esperanzas, fe y la confianza en su carrera como herramientas para desafiar la crisis pandémica y avanzar *...todo esto es una prueba más para nosotros los seres humanos, que tenemos que lidiar y poder evolucionar para poder enfrentar este tipo de problemas que se presentan*. La ansiedad, depresión, angustia y miedo canalizados positivamente abre puertas: “El individuo debe estar preparado para romper más o menos completamente con el pasado, si fuera necesario, y considerar nuevos rumbos de acción que no se pueden guiar simplemente por hábitos establecidos” (Giddens, 1997, p. 96).
- La educación es una herramienta en la búsqueda de mejores formas de vida y convivencia social, en la cual el profesional de la educación tiene que reconciliarse con las tecnologías de la comunicación, al ser herramientas que llegaron para quedarse de una vez y para siempre, ya no son opcionales. Pero también tiene que tomar conciencia que, mientras la educación no se torne sólida, humanista y sustentable, el mundo seguirá indefinidamente a la espera de tiempos mejores.

Conclusiones

La pandemia alteró diferentes dimensiones de la vida cotidiana de los jóvenes universitarios, los procesos de formación profesional sufrieron cambios profundos. La escuela se trasladó a la casa, la cual se convirtió en espacio de estudio, diversión, centro de comunicaciones y de batallas campales entre hermanos por ganar espacios a la hora de clases o de ocio.

Como el resto del mundo los estudiantes se vieron trastocados en sus fibras más íntimas, advirtieron el riesgo, la vulnerabilidad de ellos mismos, sus seres queridos _familia y amigos_, y toda la humanidad al observar la multiplicación de casos y decesos por Covid 19.

En este contexto, el currículum se vio trastocado de diversas maneras. Dentro de una dimensión social el currículum en esta época de crisis sanitaria, se enfrentó a grandes contradicciones por las multideterminaciones que incidieron en él, y por la complejidad social que se generó a partir de esto; en la dimensión institucional del currículum se identificó una movilidad de escenarios, la existencia del salón de clase se multiplicó en salas improvisadas en los hogares paralelamente al número de alumnos, rompiendo con el esquema rígido de que la institución siempre tiene que tener un lugar específico, comprobándose que esta no existe como infraestructura, sino como un conjunto de individuos que se reúnen en un determinado lugar y espacio para lograr objetivos comunes; en la dimensión didáctico- áulica se encontraron grandes dificultades tecnológicas, didácticas y actitudinales en los procesos de construcción del conocimiento, y en sí, para desarrollar la práctica educativa, pero pese a ello la virtualidad permitió su continuidad; de igual manera, se vio un choque, en el que el currículum oculto develó fuertes esquemas de inequidad social, crisis y angustia estudiantil, superando en mucho, al currículum explícito, al

tener que elegir infinidad de veces entre lo urgente y lo valioso, que en este caso fueron la vida y la seguridad de los estudiantes.

El estudio muestra, que el caos, miedo, riesgo, confusión, y desesperanza se mezclaron con la fe, amor, esperanza, empatía, solidaridad. A medida que los estudiantes logran establecer un balance y una inclinación hacia reflexiones ontológicas que involucraban sentimientos positivos, expresaron una actitud más comprometida y positiva de continuar sus estudios. En contraste, aquellos estudiantes que tuvieron dificultad para trabajar en su interior el caos, angustia y ansiedad, estuvieron expuestos a sufrir estancamientos, crisis socioemocionales y educativas.

Los hallazgos concluyen, que aquellas personas que cuentan con una sólida base de seguridad, enfrentan con más valentía los retos (Bowlby, 1998); así lo considera una estudiante: *Soy tan afortunada de tener una familia y amigos que me ayudan y me alientan sobre todas las cosas. Con pandemia o sin pandemia, sé que siempre estarán para mí.*

En síntesis, este aporte cobra realce, porque destaca la importancia del maestro en la atención holística de los educandos; al maestro formador de profesionales de la educación en esta época de pandemia, algunas veces su sensibilidad le permitió estar atento a los efectos que causó este fenómeno en sus alumnos, y trabajarlo de manera integral, lo que favoreció la continuidad de trayectorias educativas y de subsistencia. Empero, al igual que los estudiantes también se vio expuesto a confusiones, y pudo ser, o no ser tan asertivo en atención a aspectos académico y lo socioemocional de su alumnado.

Referencias

- Berger, P. L. y Luckmann, T. (2001). *La construcción social de la realidad*. Amorrortu, editores.
- Bowlby, John. (1998). Capítulo 1. Los comienzos de la conducta de apego, en: *El apego y la pérdida – 1* (pp. 353- 392). Paidós.
- De Alba, Alicia. (1995). *Curriculum: Crisis, Mito y Perspectivas*. Argentina: Miño y Dávila editores S.R.L.
- Dussel, I. (2020). La formación docente y los desafíos de la pandemia. *Revista Científica EFI. DGES*. 6(10), 13-25.
- Giddens, A. (1997). *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Ediciones península.
- Martín, D.R. (2015). La formación docente universitaria en Cuba: Sus fundamentos desde una perspectiva desarrolladora del aprendizaje y la enseñanza. *Estudios Pedagógicos* (XLI, 1), 337-349. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=173541114020>

Nieva, J. A., y Martínez, O. (2016). Una nueva mirada sobre la formación docente. *Universidad y Sociedad* [seriada en línea], 8 (4). pp. 14-21. Recuperado de http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2218-36202016000400002

OMS. (2020, marzo). Declaración de la OMS tras superarse los 100 000 casos de COVID-19 tras superarse los 100 000 casos de COVID-19. Consultado en línea el día 27 de febrero 2022, en: <https://www.who.int/es/news/item/07-03-2020-who-statement-on-cases-of-covid-19-surpassing-100-000>

Piaget, J. (2005). *Inteligencia y afectividad*. Aique Grupo Editor.

Torres, Jurjo. (1998). *El currículum oculto*. (6ª. Ed.). Madrid, España: Ediciones Morata,

S.L. Vygotsky, L. (1995). *Pensamiento y lenguaje. Teoría del desarrollo cultural de las funciones psíquicas*. Editorial Fausto.